

## Clausura de la Exposición

*Semblantes de la vida*

18.4.04

Cerramos esta tarde la Exposición. Es un acto gozoso, por el esfuerzo y el trabajo bien hecho, acertadamente presentado. Es acto, que crea nostalgia y recuerdo. Y, sin duda, nos deja huella. Sólo recordarla es sugerente. Cuatro palabras evocadoras la han sustentado: Luz y vida, semblante e imagen.

Cuatro herencias de artistas y creyentes, que con las imágenes, que salían de sus manos, nos ofrecen luz potente, y la vida misma se refleja en tantos semblantes.

Cuatro tareas que perduran en nosotros, nosotros las hacemos permanentes: Dar hoy vida y ser luz. Como somos iconos de Dios y semblantes de la Vida.

Cuatro reflejos de Dios. S. Juan define a Jesús como luz y como vida, que son la verdad y el amor. Y Jesucristo es también el magnífico icono de Dios y semblante de su vida.

Durante más de doce meses todas estas expresiones nos han sido del todo familiares.

Cerramos la Exposición, pero la huella queda en *varios cientos de miles* de visitantes que han recorrido y contemplado la Exposición, con extraordinarias guías, con atención exquisita desde la recepción, con la buena custodia de un cuerpo de seguridad. Orihuela será nombre de recuerdo grato en la geografía de España y en muchos visitantes extranjeros.

La huella queda también *en mí* que he de dar las gracias a los cientos de obreros de tantos oficios, a los restauradores, a cuantos han programado y llevado la dirección de la Exposición. A todos os recuerdo y os expreso mi agradecimiento.

Y, muy sinceramente y sobre todo, expreso, una vez más públicamente, el agradecimiento de esta Iglesia y el mío a la *“Fundación La Luz de las Imágenes”*, una extraordinaria creación de la Generalitat Valenciana. Lo hago en la persona del Honorable Sr. Conseller, con el ruego expreso de que así lo trasmita al Molt Honorable Sr. Presidente. Gracias también a las Entidades colaboradoras, gracias al extraordinario trabajo de la Gerencia, gracias a los Comisarios.

La Exposición *“La Luz de las Imágenes”* deja huella también en *edificios* rehabilitados, en cientos de piezas restauradas, en interés por nuestra cultura, en el servicio a nuestro rico patrimonio, en este caso, patrimonio de la fe, con una historia de más de mil quinientos años. Y son testigos de esa fe las parroquias y los conventos que han ofrecido sus obras para la Exposición. Es tarde de reconocerlo y de agradecerlo. Son de toda la Diócesis y algunas de la Diócesis hermana de Cartagena.

Clausuramos hoy la Exposición. Notaremos el vacío por las calles y el ir y venir de grupos y visitantes. Pero, gracias a la Fundación, Orihuela ha abierto en otro campo una huella, que no se cierra esta tarde.

Porque ha habido muchos modos de contemplar la Exposición. Uno de ellos es con ojos de creyente. Porque ojos y corazón de creyente sacaron luz de las imágenes, de la música, de los templos. Nació esa luz de largas horas de contemplación y esfuerzo. Es la luz que sigue congregando a una comunidad creyente, que busca vida y quiere ser semblante de la Vida. Lo digo en Pascua, que es la fiesta de la fe y de la vida. *En los creyentes* ha dejado huella profunda de admiración, al reconocer una historia de la fe de esta Iglesia, plasmada en imágenes y pinturas, en oro y plata, en composiciones musicales, en magníficos edificios.

Ha dejado huella *en los oriolanos*. Sr. Alcalde, buena parte ha tenido de modo permanente, desde el principio y con generosidad, el Excmo. Ayuntamiento de Orihuela.

A partir de esta tarde, en las parroquias y en los conventos, que son sus lugares naturales, también en el esperado Museo Diocesano, las imágenes restauradas seguirán dando luz.

Enhorabuena a la Fundación. La merece una Entidad, que ha hecho tan fuerte apuesta por apreciar y conservar debidamente esta expresión cultural de fe. Si clausuramos la exposición, que la Fundación y los numerosos visitantes tengan la certeza de que nada apagará la luz de estas imágenes, creadas por la fe y veneradas por las comunidades de fe. Es herencia que recibimos y queremos hacer llegar a muchas generaciones. Serán bien cuidadas. Serán veneradas. La luz de estas imágenes no se apaga ni se encierra. Siempre serán semblantes de vida, de la vida de Dios, de la vida de la Iglesia, de la vida de nuestro pueblo. La Exposición se prolonga desde ahora viva en muchas comunidades.

Muchas gracias